

Una Fuerza de Rescate para el Mundo

Adaptando el Poderío Aéreo a las Realidades de una Larga Guerra

TENIENTE CORONEL (USAFR) MARC C. "DIP" DI PAOLO
CORONEL (USAF) LEE DEPALO, USAF
CORONEL (USAF) TIM "GHANDI" HEALY
TENIENTE CORONEL (USAF) GLENN "HOOTER" HECHT
TENIENTE CORONEL (USAF) MIKE "TRUMP" TRUMPFHELLER

EL INFORME DE *Revisión Cuadrienal de la Defensa* comienza con una declaración simple: "Estados Unidos es una nación inmersa en lo que será una larga guerra".¹ Con esta breve introducción al léxico, la contienda conocida como la larga guerra impulsa ahora cambios importantes a través de todos los instrumentos de poder nacional. Eso es especialmente cierto dentro del Departamento de Defensa (DOD), y la comunidad de rescate de la Fuerza Aérea no es inmune a ello.

Mientras que la organización de rescate de la Fuerza Aérea evalúa su capacidad para contribuir a los esfuerzos de la nación en la larga guerra, debemos tener en cuenta que se ha debatido el asunto de su importancia general por muchos años. A través del tiempo, la comunidad de rescate ha recorrido varias rutas con la esperanza de demostrar una utilidad militar que corresponda a sus considerables capacidades, pero ninguna ha conducido a un éxito duradero—la persistencia del debate es prueba suficiente de ello. Se podría describir las opciones seguidas (simultáneamente) por la comunidad como "muy limitadas" (restringe a las fuerzas de rescate únicamente al apoyo del componente aéreo), "muy amplias" (rei-



vindica literalmente una responsabilidad doctrinaria para rescatar a cualquier persona, en cualquier lugar del mundo, y en cualquier momento), o "excesivas" (trata de demostrar capacidades ofensivas y de operaciones especiales, y al hacerlo, impulsa los imperativos de recuperar personal del componente aéreo a la periferia de su foco de atención). Esto ha producido inestabilidad organizativa, carencia sostenida de claridad de propósito, y frustración profesional dentro de la organización de rescate de la Fuerza Aérea, y sobre ella. Por cierto, hay en la comunidad abundancia de talento y capacidades innatas. Pero la organización de rescate ha carecido de visión para el futuro que no sólo sea fiel a sus orígenes y responsabilidades doctrinarias en la Fuerza Aérea sino que también proporcione vías para explotar continuamente sus capacidades únicas.

Existe el potencial para esa suerte de futuro, pero la organización de rescate deberá cambiar su manera de pensar para lograrlo. En lugar de tratar de ser algo que no es, debe concentrarse en lo que hace mejor y aplicar esas capacidades a los requisitos más urgentes de la larga guerra: ganar el conflicto ideológico global entre el aislamiento y el sentido de impotencia que anima el terrorismo por un lado, y una visión de intereses compartidos e interdependencia que fomenten la estabilidad, el crecimiento económico y la libertad por el otro. El núcleo benevolente de la misión de rescate de la Fuerza Aérea tiene importancia directa en la contienda por los corazones y las mentes que en última instancia determinarán el resultado de la larga guerra. El éxito en esa contienda está al centro de la estrategia estadounidense para derrotar la guerra santa global, y, entre períodos de gran demanda en su misión convencional de tiempo de guerra, las capacidades de rescate pueden hacer una importante contribución aérea hacia ese éxito centrada en el poderío.

La comunidad de rescate debe construir un futuro más estable y brillante para sí misma manteniendo como su primera prioridad las capacidades de búsqueda y rescate en combate (CSAR – combat search and rescue) del componente aéreo convencional. Subordinada sólo a eso, la organización de rescate debe explotar sus aptitudes únicas iniciando y manteniendo un programa continuo de acciones dirigidas, altamente visibles diseñadas a proporcionar vida, salud y buena voluntad en lugares remotos, pero estratégicamente importantes alrededor del mundo. Debe esforzarse en establecerse como algo único dentro del DOD—una empresa globalmente capaz reconocida por el uso expedicionario del poderío aéreo para conducir combates de “casco blanco” y conocida mundialmente por sus actos compasivos. En resumen, debe convertirse en una fuerza de rescate para el mundo.

Con una unidad de propósito definida en esos términos, la organización de rescate puede crear efectos de nivel estratégico que nunca hubiera obtenido por la vía de las rutas desgastadas que ha transitado durante los últi-

mos 15 años. El resto de este artículo confirma esos puntos, describe lo que podría ser la fuerza de rescate de la Fuerza Aérea, y explica por qué es importante para la comunidad de rescate de la Fuerza Aérea, para el servicio en sí mismo, y la victoria en la larga guerra.

La Organización de Rescate de la Fuerza Aérea busca una Visión

Después de poco más de 15 años de trabajo, la Fuerza Aérea debe sentirse satisfecha con la capacidad CSAR que ha creado. Comenzando desde casi nada en 1989, activó múltiples escuadrones y organizaciones de apoyo asociadas en el territorio continental de los Estados Unidos (CONUS) y alrededor del mundo, desplegó aproximadamente 100 helicópteros HH-60G Pave Hawk, organizó grupos de personal efectivos, modernizó los conceptos de empleo que habían permanecido sin cambiar desde Vietnam, mejoró la capacidad de los HC-130, fomentó el desarrollo de las capacidades de paracaidistas de rescate clasificándolos y administrándolos como un sistema de armamentos, y mucho más. La corriente constante de mejoras continuó incluso mientras la comunidad de rescate soporaba el trastorno programático y de liderazgo causado por cinco cambios en el dominio del comando principal desde 1989. Deberíamos resaltar también que todo esto ocurrió mientras la pequeña comunidad de profesionales de rescate de la Fuerza Aérea mantenía una presencia de avanzada en Asia del Suroeste que ha ejercido vigilancia sobre las vidas y la seguridad de todos los combatientes de guerra del servicio en esa región durante veinticuatro horas del día desde 1993.

A pesar de esos (y muchos otros) logros importantes, la organización de rescate de la Fuerza Aérea continúa buscando un propósito de orientación—uno que corresponda con sus capacidades y sea más amplio que simplemente esperar alertas por un piloto de avión caza que haya tenido un mal día. Cuando se combina con la ausencia de una visión de largo plazo para rescate dentro de la comunidad, la búsqueda de jurisdicciones

más grandes para su desempeño se manifiesta a sí misma en una multitud de conflictos entre comunidades que desafían el consenso y la determinación. La mayoría de esos conflictos incluye la búsqueda de una capacidad nueva ofrecida sin contexto en relación a cómo o por qué encajarían con el resto. Sin tal contexto, la capacidad por sí misma se convierte en la visión. El eventual arribo de reemplazos para los HH-60G y HC-130 sólo agravará más el problema, ya que sus capacidades mejoradas simplemente desatarán una serie de nuevas iniciativas diseñadas para “llevar el rescate a la lucha”. Pero como antes, surgirán sin ninguna meta final en mente. ¿Qué lucha? ¿Cuándo? ¿Con qué propósitos estratégicos? Esas preguntas básicas no reciben el análisis concienzudo que merecen. Más bien, la búsqueda de más significación militar continúa en 100 direcciones diferentes.

Dentro de esa bruma persistente y conceptual, la organización de rescate ha producido una generación completa de operadores para quienes el mismo concepto de rescate de la Fuerza Aérea no tiene base intelectual ni punto de referencia teórico común. Sin eso, no se puede articular una ruta hacia una meta coherente que ofrezca un beneficio duradero a la Fuerza Aérea y al DOD—y ninguna forma para que los profesionales imaginen un futuro que valga la pena crear.

Contener las Inconexiones

Por supuesto, debemos contemplar cualquier futuro de la organización de rescate de la Fuerza Aérea en el contexto de la larga guerra, y esa realidad hace que el entendimiento correcto de la naturaleza del conflicto sea más importante. Afortunadamente, el entendimiento que tiene el Oeste de los orígenes del terrorismo ha mejorado significativamente desde el 11 de septiembre de 2001. Aunque una discusión detallada de ese tema excede del alcance de este artículo, ahora reconocemos que el terrorismo se enraíza principalmente en climas de alienación política insoluble, injusticia e impotencia percibida.² En ese contexto, la *Estrategia Nacional para Combatir el*

Terrorismo hace el importante reconocimiento de que la “guerra contra el terrorismo es una clase de guerra diferente”.³ Como se describe en la *Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de América*, la diferencia principal es que “en el corto plazo”, la lucha incluye el uso de fuerza militar. . . . En el largo plazo, ganar la guerra contra el terrorismo significa ganar la batalla de ideas”.⁴ Este enorme desafío exigirá la aplicación creativa de efectos de cada instrumento de nuestro poderío nacional para poder triunfar.

Ganar esa batalla ideológica—la contienda por los corazones y las mentes—significará participación de rutina y frecuente en los estados débiles y fallidos que se extienden desde África del Norte hasta Filipinas, y desde Asia Central hasta África Central, así como en los espacios sin gobierno del mundo tales como el vasto Sahel en África.⁵ Éstas son “regiones plagadas por regímenes políticamente represivos, pobreza y enfermedad generalizada, asesinatos en masa rutinarios, y—más importante—los conflictos crónicos que incuban la próxima generación de terroristas globales”.⁶ El estratega Thomas Barnett describe colectivamente a estas regiones como “las menos conectadas a la economía global [representando] . . . los límites de la propagación de la globalización . . . donde la conectividad de la economía global no ha generado estabilidad, desarrollo, crecimiento, paz, conjuntos de reglas claras, ni democracias. Allí es donde está la gente desconectada, y—que no cause sorpresa—de allí vienen los terroristas”.⁷

Barnett denomina al espacio combinado ocupado por esas regiones la “brecha no integrada” (un término conveniente que adoptaremos aquí por su brevedad), y clasifica al enemigo que enfrentamos allí en una forma no tradicional. En lugar de apuntar a un bloque de naciones hostiles, estados-nación parias, o incluso líderes individuales corruptos, debemos reconocer a nuestro enemigo por lo que realmente es—la “inconexión” que define la brecha.⁸ Barnett no se encuentra en un limbo intelectual; esta condición es la base principal de gran parte de nuestra actual estrategia de seguridad nacional. Por lo tanto, en ese contexto surge una medida sencilla

para la evaluación básica de cualquier acción que contemplemos tomar dentro de la brecha (militar o de otro tipo): ¿tenderá a disminuir la inconexión? Ciertamente, a veces necesitaremos una gama de acciones militares forzadas para crear las condiciones necesarias, pero disminuir la inconexión realmente significa ganar la batalla ideológica, que, a su vez, determina el éxito en la larga guerra. De acuerdo, la acción militar convencional es una parte importante de ese enorme esfuerzo, pero desde un punto de vista estratégico, las operaciones cinéticas sólo son un indicador a posteriori de que los esfuerzos de participación preventivos han fallado. Más bien, la fuerza militar representará con frecuencia el paso *hacia atrás* necesario que daremos ocasionalmente con el fin de avanzar los próximos dos pasos necesarios.

Este concepto no es nuevo ni controversial. Los términos *asistencia cívica humanitaria, asuntos civiles, cooperación de seguridad en el teatro, creación de capacidad, y defensa interna extranjera* (FID – Foreign Internal Defense) se refieren a esfuerzos establecidos del DOD. Estos esfuerzos se han diseñado expresamente para reducir la inconexión forjando lazos más fuertes, fomentando los derechos humanos, mejorando la imagen de los Estados Unidos y el Oeste, incrementando la estabilidad, y estableciendo condiciones que permitan flujos de inversión extranjera directa. El DOD hace a diario estas cosas en todo el mundo. En términos estratégicos, la lucha para crear conectividad con estados débiles y fallidos representa el frente central *real* en la larga guerra. *Si deseamos encontrar un futuro duradero para la organización de rescate, lo encontraremos allí—en la brecha, ayudando a nuestra nación y al mundo occidental a ganar la batalla ideológica.*

Una fuerza de rescate para el mundo

El consejo más directo y útil para los profesionales de rescate que toman decisiones que dan forma a su futuro sería urgirles que hagan lo que saben hacer mejor. Si un ala de rescate de la Fuerza Aérea puede hacer de todo, entonces puede ir a lugares austeros y remotos

con el fin de llevar esperanza a gente desesperada que la necesita. Eso es lo que la organización de rescate hace cuando recupera a un piloto de avión caza, y esa debe ser la concentración de la comunidad durante la larga guerra. Rescate debe usar su capacidad y misión inherentemente compasiva como un boleto hacia la brecha y como un arma no mortal, incluso anti-mortal en la lucha político-ideológica de la larga guerra.

Con liderazgo, unidad de propósito, y persistencia, la organización de rescate de la Fuerza Aérea podría catapultarse de su posición como elemento de apoyo de nivel táctico que ronda en la periferia de las operaciones de combate convencionales hacia una posición de alta visibilidad y relevancia estratégica durante el mayor conflicto de esta generación. Podría transformarse en una fuerza de rescate para el mundo. Para llegar a ese punto, la comunidad debe considerar varias iniciativas.

Mantener una capacidad robusta para la búsqueda y rescate en el combate convencional

Algo de suma importancia, la organización de rescate debe mantener y mejorar continuamente su aptitud para asistir a personal aislado en el entorno operativo profundo, y las necesidades de misión CSAR deben continuar dirigiendo los principales esfuerzos de la comunidad en adquisición y capacitación.⁹ Nada es posible si caduca esta parte del contrato con la Fuerza Aérea. Ciertamente, mantener esta tarea en el centro de la conciencia de rescate invita acusaciones de que la comunidad es un “poni de un truco”, capaz solamente de rescatar pilotos de avión caza derribados. Aquellos que denigran esa noble misión de tal manera no están simplemente equivocados—no pueden entender varios hechos sobre ella.

Primero, es una obligación moral. El liderazgo en todos los niveles apoya la premisa de que tenemos una obligación con los combatientes de guerra: “traerlos a todos a casa”. El Almirante Edmund Giambastiani, vicepresidente del Estado Mayor, describe la reciprocidad de ese compacto cuando se refiere al “poderío de un multiplicador de fuerzas cuando enviamos a nuestros jóvenes al peligro con la

promesa de que no los dejaremos abandonados".¹⁰ La obligación moral se refuerza cuando se considera que el peso de la falla operativa durante CSAR se inclina principalmente hacia aquellos en la peor posición para llevarla a cabo—la gente que necesita ser rescatada.

Segundo, CSAR reduce el riesgo de nivel estratégico. Al asegurar que las fuerzas de rescate pueden llegar a cualquier parte del entorno operativo, CSAR efectivo contra-resta la capacidad del enemigo para transformar un incidente de nivel táctico en un evento con consecuencias estratégicas. Nuestros enemigos son conscientes de la importancia de tener un prisionero, y saben que un prisionero y 30 segundos de video les da audiencia mundial. Ese escenario no sólo daña los esfuerzos estadounidenses al ejercer presión sobre nuestros objetivos estratégicos y crear importantes desafíos operativos y de asuntos públicos, sino que también ayuda al enemigo creando legitimidad, publicidad, ayuda en el reclutamiento y refuerzo de su financiamiento.

Tercero, el éxito en esa misión significa capacidad para el éxito en muchas otras. La formación e integración requeridas para realizar CSAR convencional crean la flexibilidad que las fuerzas de rescate usan para tener éxito en una multitud de otros tipos de misiones. La misión CSAR clásica de recuperar a un piloto derribado combina capacidades tales como análisis de inteligencia en tiempo real y fusión de sensores, selección de objetivos sensibles al tiempo, gestión de datos centrada en redes, coordinación entre agencias, apoyo aéreo próximo (CAS) por aviones de ala fija y rotatoria, reabastecimiento de combustible aéreo ad hoc, control de área de terminal, tácticas de equipos pequeños y medicina en el campo de batalla, todo en un momento y lugar a elección del enemigo. Como prueba de que la capacitación en CSAR convencional produce la mejor fuerza capaz posible, sólo tenemos que examinar los resultados de las principales acciones de combate durante la Operación Libertad de Irak. Durante esas operaciones, lanzadas desde lugares austeros e independientes, más de dos tercios del personal recuperado por las fuerzas de rescate de la Fuerza Aérea

provenían de otro componente—un resultado que fue posible porque las tripulaciones de rescate habían recibido la mejor capacitación posible.

Cuarto, reduce el nivel de riesgo operativo en forma global. Si las fuerzas de rescate se organizan, capacitan y equipan adecuadamente, su respuesta a un evento aislado no será ni muy pequeña para ser efectiva ni muy grande para que afecte negativamente la guerra aérea global. La reasignación innecesaria de la función de una plataforma CAS o de sensores para apoyar una misión CSAR hará que alguien sufra. ¿Cómo afectará a los soldados e infantes de marina que confían en ese apoyo para su propia efectividad y supervivencia? ¿Qué pasa con el objetivo de alto valor hacia donde apuntan las municiones con guía de precisión de ese paquete? La presencia de una fuerza de rescate dedicada y profesional y la bien ensayada toma de decisiones de comando y control de CSAR ayudan a evitar esa clase de errores. Durante una misión CSAR correctamente ejecutada, los activos de apoyo están en peligro sólo el mínimo tiempo necesario, evitando la exposición innecesaria al enemigo y facilitando la regeneración de capacidades asignadas.

Por último, encontramos el beneficio más importante de una capacidad robusta CSAR en el efecto inconmensurable sobre operaciones que aún no se han planeado ni ejecutado. Si la Fuerza Aérea no se concentra en recuperar su propia opinión, ¿cómo cambiará el liderazgo militar superior su manera de pensar sobre el riesgo aceptable? Si permitimos que se atrofie esa capacidad, ¿qué otras misiones no se llevarán a cabo? ¿Qué posibilidades dejaremos de aprovechar porque los que llevan a cabo la operación se encontrarían en riesgo sin ningún dispositivo que lo mitigue? ¿Cómo afectarían esas decisiones a las decisiones y operaciones de los otros servicios? ¿Qué efecto tendrían en las decisiones de los encargados de formular políticas?¹¹

Toda la capacidad y flexibilidad que responden a esas preguntas vienen de crear una fuerza que se concentre en las necesidades exigentes del componente aéreo. Por último, cuando la Fuerza Aérea desarrolla su capaci-

dad de “poni de un truco” para recuperar pilotos derribados, no está algo que sirve sólo a la gente de la Fuerza Aérea—está creando un conjunto de capacidades más flexible, versátil y útil en el campo de batalla. Desarrollar y mantener capacidades CSAR convencionales robustas beneficia a toda la fuerza conjunta.

Ir a la brecha

Manteniendo su capacidad robusta de apoyar al componente aéreo, la organización de rescate debe aprovechar toda oportunidad para explotar sus capacidades existentes dentro de la brecha como una fuerza de rescate explícitamente de casco blanco. Después de los requisitos del componente aéreo, las operaciones dentro de la brecha deben convertirse en el principio organizativo central de la comunidad de rescate. Los objetivos específicos de esas operaciones deben exigir el apoyo a programas de teatro diseñados para forjar conectividad entre el Oeste y la brecha, usando el prestigio de poderío único y la amplia variedad de destrezas operativas y de salvamento de la organización de rescate para beneficiar a sus habitantes en una forma memorable, y fortalecer la profundidad y amplitud de experiencia de una fuerza de rescate inherentemente expedicionaria. Las misiones emprendidas para esos propósitos motivarán e inspirarán a la comunidad de rescate y demostrarán pertinencia genuina en la larga guerra. Ayudarán a la Fuerza Aérea proporcionando lo que busca, una representación altamente visible de lo mejor que puede ofrecer el poderío aéreo. Esto no es simplemente un interés parroquial de la comunidad de rescate o de la Fuerza Aérea. Más bien, se dirige al mismo núcleo de la estrategia estadounidense para derrotar el terrorismo. El ex secretario de defensa Donald Rumsfeld lo expresó brevemente al decir, “Los extremistas saben que la guerra y la anarquía son sus amigos—la paz y el orden son sus enemigos. . . . No podemos permitir que el mundo se olvide que Estados Unidos, aunque imperfecto, es una fuerza para el bien del mundo”.¹²

Antes que cualquiera de esas cosas pueda suceder, la comunidad de rescate y, la Fuerza Aérea, deben reconocer estos tipos de misio-

nes como contribuciones legítimas a los esfuerzos estratégicos de la nación. Sin esa comprensión, la organización de rescate de la Fuerza Aérea permanecerá atascada donde está. Con ella, la comunidad puede convertirse en la fuerza de primera línea para derrotar la estrategia del enemigo y no a su ejército, contribuyendo así a la clase más rara y sublime de victoria militar.

Respuesta para desastres. El escenario más evidente para el empleo dentro de la brecha ocurriría durante alguna clase de desastre natural o humanitario. Si la organización de rescate de la Fuerza Aérea se desempeña bien y de forma coherente, pronto pasará a ser la fuerza 911 (emergencia) de todo teatro durante esos tipos de crisis. ¿Hambruna en Etiopía, inundaciones en Bangladesh, operaciones de evacuación de no combatientes en Chad, o terremoto en Irán? Envíen a la organización de rescate de la Fuerza Aérea. Otros servicios pueden y continuarán contribuyendo sus propias capacidades únicas a esos tipos de eventos, y este artículo ciertamente no propone que la organización de rescate de la Fuerza Aérea proporcionaría (o debería proporcionar) la fuerza más grande o más persistente. Sin embargo, en muchos casos, una unidad de rescate expedicionaria de la Fuerza Aérea podría ser la primera fuerza del DOD en llegar a la escena y, aprovechando las capacidades inherentes de su poderío aéreo orgánico, iniciar operaciones en lugares o bajo condiciones que otros servicios no podrían hacerlo.¹³ La participación en esas operaciones pondría una presencia inequívoca de la Fuerza Aérea en la “zona cero”. Con el tiempo, las capacidades inherentes de rescate para evaluar rápidamente situaciones cambiantes y caóticas, establecer el orden, realizar comando y control efectivo, y salvar vidas serán ampliamente reconocidas por los comandantes combatientes regionales y (algo importante) por las poblaciones en peligro alrededor del mundo.

Esos tipos de requisitos en gran escala son raros, e incluso ahora, en momentos en que la comunidad de rescate debe soportar un ritmo de operaciones particularmente alto en apoyo de operaciones en Irak y Afganistán, muchos

entusiastas voluntarios estarían listos para participar. Ése fue ciertamente el caso cuando, en marzo de 2000, un escuadrón de HH-60G que regresaba a su base de un despliegue a la Operación *Northern Watch* en Turquía fue re-entregado hacia Mozambique para prestar asistencia humanitaria después que ruinosas inundaciones asolaron el país, aislando cientos de miles de personas. Al llegar, los miembros del escuadrón volaron 240 misiones en 17 días y entregaron más de 160 toneladas de provisiones de ayuda humanitaria en un esfuerzo aún considerado como un logro importante dentro de la comunidad de HH-60G.¹⁴

Nadie debe dudar de la efectividad de las operaciones humanitarias en la contienda ideológica de la larga guerra. La respuesta a los esfuerzos humanitarios estadounidenses después de un devastador maremoto que asoló Indonesia en 2004, descrita por el Almirante Mike Mullen, jefe de operaciones navales, ofrece un ejemplo iluminador:

Quedé impresionado por los resultados de una encuesta a nivel nacional realizada dos meses [después del esfuerzo de ayuda]. . . . La encuesta encontró que, como resultado directo de nuestra asistencia humanitaria—y por primera vez en una nación musulmana—más gente favorecía los esfuerzos dirigidos por Estados Unidos para combatir el terrorismo que los que se oponían (40% a 36%). Quizás más importante, la encuesta también encontró que quienes se oponían a los esfuerzos de los Estados Unidos en la guerra contra el terror declinaron a la mitad, de 72% en 2003 a sólo 36% en 2005. De acuerdo con el grupo “Un Mañana Sin Terror”, que encargó la encuesta, fue un “asombroso cambio de la opinión pública” y demuestra que las “acciones de los Estados Unidos pueden tener un impacto importante e inmediato de erosión en la base de apoyo de los terroristas globales”.¹⁵

Sin embargo, podemos detectar una precaución implícita en esos resultados. Una población arruinada por un desastre natural o alguna otra crisis humanitaria recordará por mucho tiempo cualquier fallo de los Estados Unidos para responder, si perciben que tiene la capacidad de hacerlo. La participación en esas operaciones tiene un costo de oportunidad,

pero el precio de la inacción puede ser mucho más grande. El mundo tiene expectativas.

Tengan presente que el enemigo también obtiene un voto en el resultado. El 8 de octubre de 2005, un terremoto de magnitud 7,6 sacudió la región de Cachemira, muriendo 73.000 personas y dejando a más de 3 millones sin hogar. El *London Daily Telegraph* reportó desde Islamabad que “inmediatamente después del terremoto, el esfuerzo de ayuda mejor organizado provino de grupos tales como el principal partido Islámico radical de Paquistán, Jamaat i-Islami, que anteriormente había respaldado al gobierno Talibán del vecino Afganistán. . . . Varios grupos islamistas han sido elogiados por sectores normalmente hostiles de los medios paquistaníes por haber proporcionado socorro”.¹⁶

La respuesta estadounidense al terremoto fue tardía pero no sin frutos, y los paquistaníes tomaron nota. Según el doctor paquistaní Muhammad Farid, “Ha cambiado nuestra opinión sobre los Estados Unidos”. Los clérigos musulmanes antiamericanos estaban equivocados acerca de los trabajadores de ayuda estadounidenses, dijo Farid. “Acusaban a toda esta gente de propagar inmoralidad, pero ésta es la gente que vino a salvar nuestras vidas”.¹⁷ En noviembre de ese año, el editor de periódico paquistaní Najam Sethi dijo a los reporteros que Estados Unidos “ha tenido un mejor perfil en Paquistán en las últimas semanas que en los últimos 15 años”.¹⁸ En palabras del Almirante Mullen, “estos gestos de buena voluntad avanzan más al entregar un mensaje de ‘paz y prosperidad’ de lo que un misil crucero podría hacerlo”. Fuimos efectivos dentro de la brecha cuando “comenzamos a mostrarles un lado del poderío estadounidense que no se percibía como aterrador, monolítico o arrogante”.¹⁹ Eso es lo que la organización de rescate pone en la mesa en representación de la Fuerza Aérea.

Otras misiones de participación. Aunque fáciles de visualizar, los desastres y eventos de ayuda humanitaria grandes son raros, y no debemos considerarlos como el pilar de una estrategia “hacia la brecha” de la organización de rescate de la Fuerza Aérea. El beneficio real vendrá de despliegues repetidos y consis-

tentes de corta duración en países objetivo. Específicamente, el núcleo de la actividad de participación de rescate vendrá de despliegues planificados de antemano en apoyo de las estrategias de cooperación de seguridad de los comandantes combatientes en el teatro, diseñados para lograr objetivos predefinidos. Esos objetivos deben aprovechar la mayor fortaleza de la organización de rescate—su aptitud para desplegarse a lugares austeros y remotos para proporcionar esperanza a gente que la necesita. ¿A qué se parecería eso? Para los novicios, el personal de rescate puede ir a África, América Central o Asia del Sureste y establecer una clínica; los paracaidistas de rescate pueden obtener experiencia práctica; y una unidad puede llevar sus cirujanos de vuelo y otros profesionales médicos y permanecer por un par de semanas. Gente que nunca en su vida ha visto a un médico puede conseguir que se les cure una herida, un examen médico o algún simple antibiótico.²⁰ Y esto no debe ocurrir sólo una vez, sino muchas veces.

Esos tipos de esfuerzos en asistencia cívica humanitaria incluyen sólo una entre una multitud de misiones que podrían servir como la base para los despliegues repetidos. A diferencia de la ocurrencia bastante rara de esfuerzos de ayuda en desastres, los comandantes combatientes ofrecen una amplia variedad de oportunidades de participación en el teatro como parte de sus planes de cooperación de seguridad.²¹ Algunas oportunidades, como los despliegues para capacitación (DPC), no son principalmente humanitarios por naturaleza. Un DPC busca facilitar la capacitación de la unidad desplegada, pero es inevitable la interacción con los militares de la nación anfitriona, lo que proporciona a Estados Unidos una oportunidad para la interacción directa entre militares. Como los aviones de turbohélice y los helicópteros son comunes en las fuerzas aéreas de los países brecha, los pedidos de DPC están dominados por el interés en el despliegue de las unidades de rescate de la Fuerza Aérea. Durante esas visitas, los militares de la nación anfitriona observan el profesionalismo de las fuerzas estadounidenses directamente y se sienten cómodos de trabajar con ellos. Tam-

bién ofrecen una oportunidad para que Estados Unidos enfatice conceptos importantes tales como el respeto de los derechos humanos y el control civil de los militares.

La variedad de misiones disponibles asegura muchas oportunidades para convertir en acción una estrategia concentrada en la brecha. Esas oportunidades continuarán ampliándose ya que la naturaleza inherentemente humanitaria y no amenazante de las operaciones de rescate permitirán que la unidad de rescate vaya donde ninguna otra unidad de la Fuerza Aérea puede ir. Por ejemplo, después de la disolución de la Unión Soviética, un ejercicio de rescate que incluía a Estados Unidos y ex estados soviéticos fue una de las primeras herramientas usadas para promover la cooperación directa entre militares.²² La organización de rescate también sirvió como una herramienta para cooperar con China. Reflexionando sobre esos encuentros, el General Paul Hester, comandante de la Fuerzas Aéreas del Pacífico, dijo que “aún está buscando formas . . . para que la gente se una en una forma no amenazante a fin de que otras naciones puedan trabajar juntas”.²³

Por qué la Defensa Interna Extranjera es diferente. Algunos individuos quizás perciban que el curso descrito para la organización de rescate ya está ocurriendo mediante la misión FID del Escuadrón de Operaciones Especiales N.º. 6 de la Fuerza Aérea. FID tiene un significado específico, y este escuadrón existe para un fin específico—“evaluar, adiestrar, asesorar y asistir a las fuerzas de aviación extranjeras en el empleo, sostenimiento e integración de fuerzas del poderío aéreo”.²⁴ Aunque podría servir como un contratista de la actividad FID, si se le asigna, las mejores contribuciones de la organización de rescate a la contienda ideológica vendrá de hacer lo que hace mejor—ayudar a la gente. Además, la capacidad de la organización de rescate para ir prácticamente a cualquier lugar (incluyendo países que no tienen fuerza aérea), ofrece una capacidad de participación cuando los intereses o las relaciones estadounidenses en tales países no son lo suficientemente fuertes como para establecer un programa FID.

Sin embargo, los profesionales de rescate de la Fuerza Aérea que salieron a organizar una estrategia expedicionaria centrada en la brecha para su comunidad harían bien en tomar nota de cómo el Comando de Operaciones Especiales de la Fuerza Aérea adiestra a su personal de FID y los métodos utilizados para organizar sus compromisos. A través de años de experiencia, el Escuadrón de Operaciones Especiales N.º 6 ha definido una plantilla para el éxito que la organización de rescate puede adaptar para sus propios fines. Por encima de todo, esa unidad ha establecido un programa de educación y capacitación diseñado para maximizar la efectividad de su grupo.²⁵ Con la experiencia en FID, los profesionales de rescate deben crear su propia currícula de desarrollo profesional que aumente la capacitación CSAR convencional. La capacitación lingüística y cultural son puntos de comienzo importantes, pero queda mucho más. Por ejemplo, las siguientes áreas necesitan atención: aprender cómo se organizan las operaciones humanitarias o de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas (NU), la participación en el Grupo Consultivo en Búsqueda y Rescate Internacional de las NU, asesorar al Multinational Planning Augmentation Team del Comando del Pacífico de los Estados Unidos o al Centro para Operaciones Complejas del DOD, trabajar para reducir las reservas que algunas organizaciones no gubernamentales puedan tener para trabajar con los militares estadounidenses, aprender los requisitos únicos de apoyo de la Cruz Roja, o descubrir cómo comunicarse y apoyar a la Agencia para Desarrollo Internacional de los Estados Unidos, embajadas, Médicos sin Fronteras, y muchos otros. Estos nuevos desafíos son abundantes y están aumentando. El DOD necesita más capacidad para ayudar a resolverlos, y la Fuerza Aérea desearía resaltar la capacidad del poderío aéreo para realizar esa clase de trabajo (véase la nota 11).

No podemos lograr nada de lo precedente en un vacío. Los esfuerzos de rescate deben convertirse en una parte cuidadosamente coordinada de las estrategias existentes de participación en el teatro, y cada operación se debe planificar meticulosamente. Necesitare-

mos tiempo para convertir conceptos en planes procesables, aprender procesos de cooperación de seguridad, y establecer relaciones con el personal de comando combatiente y las agencias de cooperación de seguridad del DOD. Queda mucho por hacer, y los líderes en todos los niveles deben enfatizar su importancia ante la comunidad de rescate, la Fuerza Aérea y la nación. Si se ejecutan correctamente y se administran bien, los esfuerzos de rescate dentro de la brecha podrían convertirse en asunto de leyenda—representando una fuerza que genera respeto, aprecio e influencia entre poblaciones con formaciones ampliamente dispares. Hechas correctamente, la organización de rescate de la Fuerza Aérea podría convertirse en una entidad con una imagen que trasciende al DOD, y podríamos imaginar el día en que incluso las naciones hostiles a Estados Unidos darían la bienvenida a la llegada de los ángeles guardianes de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos en su espacio aéreo.

Una mirada fugaz al futuro

Imaginen un futuro en el que la organización de rescate de la Fuerza Aérea comparta su foco existencial sobre capacidades robustas de CSAR con la participación benéfica dentro de la brecha de manera que ambos conceptos dirijan la evolución de capacitación, organización y operaciones en la comunidad de rescate. Imaginen, como resultado, la transformación del “poni de un truco” de la Fuerza Aérea en una fuerza humanitaria reconocida mundialmente con muchos expertos multilingües que han operado en todo el mundo en apoyo de todo tipo imaginable de operación de contingencia—una fuerza con experiencia en todo tipo concebible de agencia gubernamental y no gubernamental a medida que ofrece su largo historial de asistencia audaz, alta visibilidad y casco blanco a gente desesperada y agradecida. Imaginen esa fuerza basada no en dos super escuadrones CONUS sino en los estados “puente” que enlazan la brecha con el resto del mundo—lugares tales como Rumanía, Honduras, África del Sur y Singa-

pur.²⁶ Imaginen un futuro en el que la organización de rescate de la Fuerza Aérea se haya convertido en la herramienta preferida para establecer relaciones con naciones recelosas y ganar acceso a partes del mundo que de otro modo permanecerían prohibidas para Estados Unidos. Piensen también en la oportunidad para acumular una base de conocimiento detallado, regionalmente específico que mejoraría las operaciones seguras en caso de que la Fuerza Aérea u otro servicio deba volver. Piensen en las relaciones duraderas que se podrían facilitar cuando una unidad de rescate de la Fuerza Aérea hace una visita. Y piensen en el valor que los capitanes de esas unidades traerían a la Fuerza Aérea cuando asciendan a coroneles.

Notas

1. *Informe de Revisión Cuadrienal de la Defensa* (Washington, DC: Departamento de Defensa, 6 de febrero de 2006), v, <http://www.defenselink.mil/pubs/pdfs/QDR20060203.pdf>.

2. *La Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de América* (Washington, DC: La Casa Blanca, marzo de 2006), 10, <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss/2006/nss2006.pdf>.

3. *Estrategia Nacional para Combatir el Terrorismo* (Washington, DC: La Casa Blanca, septiembre de 2006), 1, <http://www.whitehouse.gov/nsc/nsc/2006/nsc2006.pdf>.

4. *Estrategia de Seguridad Nacional*, 9

5. El Sahel (del árabe ساحل, que quiere decir frontera o costa del desierto del Sahara) es la zona fronteriza en África entre el Sahara por el norte y la región más fértil por el sur, conocida como Sudán (no se debe confundir con el país del mismo nombre).

6. Thomas P. M. Barnett, "The Pentagon's New Map (El Nuevo Mapa del Pentágono)", *Esquire*, marzo de 2003, 174, <http://www.thomaspmbarnett.com/published/pentagonsnewmap.htm>.

7. Thomas P. M. Barnett, entrevista por Harry Kreisler, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de California–Berkeley, 8 de marzo de 2005, "Descripción del Nuevo Mapa del Pentágono", transcripción en <http://globetrotter.berkeley.edu/people5/Barnett/barnett-con0.html>.

8. *Ibíd.*

9. Un primer paso importante incluiría la redefinición de los límites de expectativas borrados en la última versión de su principal documento de doctrina: Documento de Doctrina de la Fuerza Aérea (AFDD) 2-1.6, *Operaciones de Rescate de Personal*. Ese volumen se conocía como *Doctrina de la Fuerza Aérea para la Búsqueda y Rescate en Combate*, pero a partir del 1 de junio de 2005, ha sido completamente reformulado y se ha cambiado el título. Percibiendo a CSAR como "demasiado limitado" en al-

Imaginen un futuro en el que las capacidades de la organización de rescate de la Fuerza Aérea, transportadas a la brecha, sean la imagen más visible del servicio en la contribución del poderío aéreo a la victoria en la contienda ideológica que define la larga guerra. Con una visión unificadora manifestada en operaciones e imágenes conocidas y respetadas alrededor del mundo, rescate hará cosas que nadie más puede hacer y, al hacerlo, contribuirá a incrementar la influencia del Oeste a través de muchos de los espacios sin gobierno y desconectados del mundo. Imaginen la transformación del rescate en algo nuevo y, en el proceso, su ascenso a una posición de importancia estratégica en el mayor conflicto de nuestra generación. Imaginen, si lo desean, una fuerza de rescate para el mundo. □

cance, los redactores intentaron obtener flexibilidad operativa adicional usando términos con definiciones más amplias. En el texto introductorio a AFDD 2-1.6, intentaron sugerir que la nueva doctrina simplemente pone a CSAR en el contexto más grande del rescate de personal, pero este consuelo no es convincente. Por ejemplo, páginas más adelante, define la "filosofía PRO [operaciones de rescate de personal]" de la Fuerza Aérea en la siguiente declaración destacada, referenciada dos veces más en otras partes del documento. "Aunque los Aerotécnicos pueden poner énfasis natural en el rescate de compañeros Aerotécnicos, la filosofía PRO de la Fuerza Aérea se basa en la suposición de que las fuerzas PRO deben estar preparadas para rescatar personal aislado en cualquier lugar, en cualquier momento" (iii, viii, 3). Piensen acerca de esto por un momento. Cuando el jefe de estado mayor de la Fuerza Aérea habla sobre el requisito doctrinario del servicio para recuperar sus propios elementos, lo describe como "absolutamente fundamental para la cultura de la Fuerza Aérea" y "un imperativo moral y ético". Bruce Rolfsen, "The Chief Speaks (Habla del Jefe)", *Air Force Times*, 4 de septiembre de 2006, <http://www.airforcetimes.com/legacy/new/0-AIRPAPER-2049967.php>. La búsqueda de la comunidad de rescate por algo más significativo ha reducido ese imperativo moral a un simple "énfasis natural". Esa desconexión ofrece evidencia poderosa de la falta de una visión compartida dentro de la comunidad de rescate de la Fuerza Aérea.

10. Almirante Edmund P. Giambastiani Jr., vicepresidente del Comando Conjunto de la Marina de Guerra de los Estados Unidos (comentarios ante la Conferencia Mundial Sobre Rescate de Personal, Washington, DC, 9 de enero de 2007).

11. La Operación Libertad Duradera ofrece una excelente ilustración de cómo se puede afectar las decisiones de los legisladores si no se dispone de CSAR. A pesar

de la increíble presión sobre el presidente de Estados Unidos para iniciar ataques contra el Talibán en Afganistán lo más pronto posible, el comienzo de las hostilidades se retrasó explícitamente porque CSAR aún no estaba lista para apoyar a los aviones que lanzarían ataques en el norte de Afganistán. Bob Woodward, *Bush at War (Bush en Guerra)* (New York: Simon & Schuster, 2002), 163–64.

12. Donald H. Rumsfeld, “Comentario: Una Fuerza para el Bien”, American Forces Press Service, 11 de septiembre de 2006, <http://www.defenselink.mil/news/NewsArticle.aspx?ID=787>.

13. Ejemplos de esa ventaja operativa particular fueron evidentes durante las operaciones después del Huracán Floyd (Carolina del Norte, 1999), las inundaciones en Mozambique (2000), y el Huracán Katrina (2005). En un contexto de tiempo de guerra más tradicional, también vemos ejemplos en Afganistán, donde las fuerzas de rescate de la Fuerza Aérea frecuentemente llevan a cabo misiones de rescate de personal y evacuación médica durante períodos de suma oscuridad cuando los helicópteros convencionales del Ejército no pueden volar.

14. “HH-60G Pave Hawk”, hoja de datos, *Air Force Link*, julio de 2006, <http://www.af.mil/factsheets/factsheet.asp?fsID=107>.

15. Almirante Mike Mullen, “What I Believe: Eight Tenets That Guide My Vision for the 21st Century Navy (Lo que Creo: Ocho Principios que Guían Mi Visión para la Marina de Guerra del Siglo 21)”, Instituto Naval de Estados Unidos, *Proceedings*, enero de 2006, 14.

16. Isambard Wilkinson, “Islamist Groups Win Support for Pakistan Quake Aid (Grupos Islamistas Ganan Apoyo para Ayuda por el Terremoto de Paquistán)”, *Telegraph.co.uk*, 11 de febrero de 2005, <http://www.telegraph.co.uk/news/main.jhtml?xml=/news/2005/11/02/wpak02.xml>.

17. David Rohde, reportero del *New York Times*, citado en Colin Adams, “Winning Hearts and Minds in Kashmir (Ganando Corazones y Mentes en Cachemira)”, *Religion in the News* 8, no. 3 (Invierno de 2006), <http://www.trincoll.edu/depts/csrpl/Vol8no3/Winning%20Hearts%20and%20Minds%20in%20Kashmir.htm>.

18. *Ibíd.*

19. Mullen, “What I Believe (Lo que Creo)”, 14.

20. Esta clase de compromisos no es del todo poco familiar para la comunidad de paracaidistas de rescate.

Por años sus miembros han mejorado su capacitación médica participando en programas de acompañar a paramédicos civiles o registrando tiempo clínico necesario en instalaciones médicas civiles de los Estados Unidos.

21. El DOD define ampliamente el término *cooperación de seguridad* como “interacciones con establecimientos de defensa extranjeros para desarrollar relaciones de defensa que fomenten intereses estadounidenses específicos, desarrollen capacidades militares aliadas y amistosas para operaciones de autodefensa y multinacionales, y proporcionen a las fuerzas estadounidenses acceso a la nación anfitriona en tiempo de paz y emergencias”. *Publicación Conjunta 1-02, Diccionario de Términos Militares y Asociados del Departamento de Defensa*, 12 de abril de 2001 (según enmiendas hasta el 1 de marzo de 2007), 480, http://www.dtic.mil/doctrine/jel/new_pubs/jp1_02.pdf.

22. Daniel L. Haulman, *One Hundred Years of Flight: USAF Chronology of Significant Air and Space Events (Cien Años de Vuelo: Cronología de la USAF sobre Eventos Significativos del Aire y el Espacio), 1903–2002* (Maxwell AFB, AL: Programa de Historia y Museos de la Fuerza Aérea en asociación con Air University Press, 2003), 143.

23. Sargento Tercero Julie Weckerlein, “PACAF Commander Speaks of Enhancing Partnerships (El Comandante del PACAF Habla de Mejorar las Asociaciones)”, *Air Force Print News*, Washington, DC, 26 de septiembre de 2006, <http://www.af.mil/news/story.asp?storyID=123027913>.

24. “Escuadrón de Operaciones Especiales N.º 6” ficha de datos de la Fuerza Aérea, n.d., <http://www2.hurlburt.af.mil/library/factsheets/factsheet.asp?id=3496>.

25. Teniente Coronel Wray R. Johnson, “Whither Aviation Foreign Internal Defense (Hacia Dónde Va la Aviación en Defensa Interna Extranjera)”, *Airpower Journal* 11, no. 1 (Primavera de 1997): 79–82, <http://www.airpower.maxwell.af.mil/airchronicles/apj/apj97/spr97/johnson.pdf>.

26. Una estrategia principal de bases fuera del CONUS no es poco realista ni sin precedente. Algunos recordarán que el Servicio de Rescate Aéreo solía ser una empresa global con bases en Libia, Arabia Saudita, las Azores, Bermuda, Labrador, Corea, Reino Unido, Japón, Filipinas, España, etc. Véase Donald D. Little, *Aerospace Rescue and Recovery Service (Servicio de Búsqueda y Rescate Aeroespacial), 1946–1981: Una Cronología Ilustrada* (Scott AFB, IL: Office of MAC History, Military Airlift Command, 1983).

Declaración de responsabilidad: Las ideas y opiniones expresadas en este artículo reflejan la opinión exclusiva del autor elaboradas y basadas en el ambiente académico de libertad de expresión de la Universidad del Aire. Por ningún motivo reflejan la posición oficial del Gobierno de los Estados Unidos de América o sus dependencias, el Departamento de Defensa, la Fuerza Aérea de los Estados Unidos o la Universidad del Aire. El contenido de este artículo ha sido revisado en cuanto a su seguridad y directriz y ha sido aprobado para la difusión pública según lo estipulado en la directiva AFI 35-101 de la Fuerza Aérea.